

LA INFORMACIÓN PERIODÍSTICA ANTE EL RETO DE LA CRÍTICA

*Luis Fernando Coss**

Introducción

Se nos invita a hablar del “manejo de la información periodística y su efecto en la sociedad puertorriqueña”. Uno se pregunta si ésta es una preocupación legítima en estos días, si el resto de la población, además de los bibliotecarios, se encuentra en un dilema similar. Pienso, como los bibliotecarios, que existen razones muy poderosas para estar preocupados.

La propuesta de ustedes tiene dos partes: “manejo de la información” y “efectos de la información”. Empecemos por varias preguntas básicas. ¿Se puede saber cómo se “maneja” la información periodística desde la mera contemplación? ¿Bastaría con leer los periódicos o escuchar la radio o mirar la televisión para descifrar cómo estos se gobiernan? ¿Podemos ver sus efectos de un modo claro y transparente?

Antes de que se “maneje la información”, pueden existir innumerables otros pasos. Los estudios especializados más recientes

* Profesor, Escuela de Comunicación Pública, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

que investigan la vida de la información periodística indican que la mayor parte de los contenidos de los medios de prensa se determinan a partir de las estructuras organizativas de las empresas que constituyen esos medios, y muy en particular, a partir de las estructuras de la redacción. Un departamento de redacción cuyas energías y recursos se destinan todos los días a seguirle la pista a los políticos y la farándula, tendrá un periódico de políticos y farándula.

De manera que hablar de manejo de la información requiere examinar no necesariamente lo que vemos *sino lo que no vemos*. Y ver más allá de las apariencias requiere método y voluntad. Intentaré dramatizar esto con un ejemplo¹:

[Cada uno de los presentes en la conferencia escoge una pareja; una persona hará las preguntas y el otro responderá. La pregunta guía-inicial de la entrevista es:

¿Cuál es la diferencia entre opinión y conocimiento?

Pasados unos diez minutos, las personas informan el resultado de las entrevistas... Sin lugar a dudas, todos coincidirán en asociar *la opinión* con el pensamiento subjetivo, informal, tentativo, personal, instantáneo, mientras que *el conocimiento* se relacionará con criterios fundados, rigor, investigación, validez social, objetividad...]

Para hablar con seriedad de periodismo, de manejo de la información y sus efectos en la sociedad puertorriqueña se requiere incorporar esas características que asociamos con el conocimiento. ¿Cuán lejos estamos en Puerto Rico de poder contestar las preocupaciones de los bibliotecarios?

¹ Ver a William S. Solomon, "More Form than Substance: Press Coverage of the WTO Protests in Seattle" Monthly Review, Volumen 52, Número 1, mayo 2000; Tom Rosenstiel y Bill Kovach, "Can journalism remain an independent force in society?", *Boston Globe*, 26 de diciembre de 1999; Peter Gade, "'Market-driven' business and demands on journalists conflicting agendas", AEJMC Conference Papers, diciembre de 1996.

En las universidades

En Puerto Rico existen siete programas académicos a nivel universitario dirigidos a la enseñanza de la comunicación pública, entre los cuales se ofrecen cursos y hasta concentraciones o énfasis en periodismo. Estos se encuentran en el Colegio Universitario de Humacao, la Universidad del Turabo, Colegio Universitario de Arecibo, Interamericana de Bayamón, Universidad Central de Bayamón, Universidad del Sagrado Corazón y el Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico. En ninguno de los programas tenemos hoy un investigador o profesor a tiempo completo ni a tarea parcial con la misión de investigar algún ángulo del periodismo contemporáneo. Lo que es todavía más dramático: no existen plazas de investigación, y si existen, no se ocupan.

En el Turabo se canceló la plaza. En el Sagrado Corazón la única persona vinculada a una investigación sistemática en comunicación es a su vez Directora de la Oficina de Investigaciones Académicas y Directora del proyecto de investigación sobre la violencia en la televisión. En la Universidad de Puerto Rico en Arecibo una profesora trabaja con una descarga de tres créditos en una investigación sobre la telenovela latinoamericana. En Río Piedras, luego de muchos años sin un director, la Escuela de Comunicación Pública acaba de nombrar a la profesora Sylvia Alvarez directora del Centro de Investigaciones. En términos generales, la poca investigación que se ha hecho y se hace es a "puro pulmón": sin presupuesto, sin descargas académicas y, naturalmente, sin apoyo de un personal.

En el Recinto de Río Piedras existe un programa graduado que ha permitido algunos modestos avances mediante las aportaciones de las tesis de maestría. Las pocas tesis sobre periodismo producidas en los últimos diez años arrojan un panorama igualmente desolador. Únicamente doce tesis se propusieron hacer una crítica del desempeño concreto de los periódicos o los periodistas, y solamente unas cinco se refieren a temas o asuntos de los últimos diez años.

Lo que resulta todavía más desconcertante de esta situación es que las autoridades universitarias le asignan una altísima prioridad a la investigación, según reza en sus planes oficiales. Pero

en la práctica, la verdad es que la labor docente o del salón de clase se traga casi el cien por ciento del talento y las energías de los profesores de comunicación y periodismo. Todo esto contrasta, por ejemplo, con las prioridades del Departamento de Química del Recinto de Río Piedras: dos terceras partes de los profesores de ese Departamento se encuentran haciendo investigación a tiempo completo. Una palabra de aliento en este cuadro un tanto raquítico es que un número reducido pero significativo de profesores realiza investigaciones por su "cuenta y riesgo", "a pulmón".

Visto todo el panorama, podemos concluir que el proceso de construcción de conocimiento en torno a los temas de la comunicación es casi inexistente. Si se aspira a un mundo de saberes fundados y a una cultura orientada por el conocimiento, esta situación demanda un cambio serio y profundo.

La labor de la prensa en su propia crítica

Sabemos que no sólo desde la academia se construye conocimiento. Los propios medios de comunicación son un espacio extraordinario de la producción cultural. Pregunto: ¿qué hace la prensa de Puerto Rico en torno a sí misma? Cuando se trata de ellos mismos, ¿exhibe la prensa, los medios, el mismo interés en criticar, evaluar, investigar, exponer, "transparentar"?

Compárese el trato que recibió el gobierno del doctor Rosselló con el que recibió la prensa en el año 2000. Compárese con la exposición que se hace de los cantantes famosos. La prensa fiscaliza, torna público lo oscuro, lo secreto. La prensa investiga al empresario, las transacciones financieras, los contratos públicos y privados, investiga al liderato obrero, investiga a la policía, investiga a la academia universitaria, al maestro y al administrador de escuela, a los traficantes, al delincuente común, al ladrón de cuello blanco... Expone la vida privada de los candidatos a elección, la de los músicos famosos, la de los escritores famosos. Algunos medios se han tornado deliberadamente pornográficos, hacen caso a rumores, escandalizan sobre temas sexuales. Además, proponen estrategias para uno entretenerse en su casa, para uno embellecerse, cuidar la dieta, mantener el peso, lidiar con un

dolor de cabeza, comprar zapatos, ropa, enseres eléctricos, computadoras, bicicletas, baterías, candados, calculadoras....

La prensa, en fin, expone la vida de todo el mundo, menos la propia. Ella no se deja investigar, no se evalúa ni deja que la evalúen en público. Se dirá que el lector tiene un espacio para vertir sus quejas en la sección de cartas. Sí, puede decirse que ocasionalmente aparece una reflexión crítica sobre el trabajo de la prensa. Como consuelo, vale, pero no como conocimiento, que, como hemos visto, requiere ponderación, juicio, paciencia, cotejo, preguntas...

La última vez que se publicó un artículo más o menos serio sobre la calidad de la prensa fue el 25 de julio de 1999, escrito por Sandra Rodríguez Cotto. Ocasionalmente se publican notas informativas, pero la verdad es que no existe una sola sección que opere en función de someter a análisis y evaluación las prácticas de la prensa y su desempeño editorial.

El Centro de Libertad de Prensa ofrece una alternativa, pero limitada. El hecho que dependa económica y administrativamente de El Nuevo Día sugiere muy poca independencia de criterio, condición indispensable para el ejercicio de una verdadera crítica. Por lo menos así lo exigen las normas aceptadas en la industria periodística más avanzada. En Estados Unidos, por ejemplo, la mayor parte de los ya numerosos grupos de investigación que se dedican a evaluar la prensa se abstienen de recibir aportaciones de los medios de prensa.

La Fundación Rafael Hernández Colón auspicia desde el año 2000 un proyecto de investigación en torno al tema del periodismo y la democracia. Hasta ahora su labor apunta hacia una dirección muy positiva. Han auspiciado diálogos entre comunidades, periodistas y académicos; tienen en proyecto la publicación de unas memorias de estas actividades y, aparentemente, se proponen repetir fuera de San Juan los seminarios con la participación de los distintos sectores. Sin embargo, hasta ahora ni sus deliberaciones ni sus publicaciones, que incluyen un puñado de conferencias y documentos excelentes, han tenido eco en la prensa del país. Y es muy probable que su relación con el Partido Popular y El Nuevo Día, constituyan una grave limitación para un mayor alcance público y profesional. Puerto Rico, no obstante, no tiene

ningún centro de investigación especializado en prensa, y si El Nuevo Día está en la disposición de auspiciarlo, hay que aplaudir esa iniciativa, y quizá pedir que se den mayores garantías de independencia.

Palabras finales

Algunos estudiosos afirman que la fascinación de los medios con la vulgaridad, la vida de los famosos y la trivialidad en sus distintos grados y matices, aparte de su explicación comercial, tiene como base el tipo de sociedad en que vivimos: más consumista, más individualista, con seres humanos más vulnerables a la soledad, la inseguridad en el trabajo. Súmele el deterioro escandaloso en la ética política y en la falta de participación real de la ciudadanía en los asuntos que les afectan en última instancia.

No podemos cambiar al mundo en un instante. Interpretarlo con honestidad intelectual, procurar el bien común y practicar una ética en la comunicación pública, son temas que sí están a nuestro alcance. Las universidades tienen en sus manos la posibilidad de reencauzar la investigación mediante programas específicos y la reestructuración del esquema que prevalece hoy, en el que el salón de clases ahoga toda la energía posible de los profesores. Hay, pues, que abrir un espacio a la investigación de manera que podamos contribuir a la sociedad lo que a la Universidad le corresponde: nuevos conocimientos y nuevas reflexiones que promuevan el bienestar del país y del mundo.

Por su parte, los periodistas comprometidos con su profesión tienen ante sí la enorme responsabilidad de vencer la inercia embrutecedora del trabajo diario y retomar la pasión por la ética y el periodismo de calidad. Es preciso abrir espacios para la reflexión escrita; para la autoevaluación en los departamentos de redacción y producción; convertir el tema de la calidad y la responsabilidad en un tema diario y urgente. La tarea ya comenzó con los modestos esfuerzos que se han hecho en el 2000. Coronemos esos esfuerzos con más dedicación a la tarea de la investigación, la crítica y la autocrítica.